

TRANSFORMACIONES EN EL ENTORNO URBANO DEL TEATRO PRINCIPAL

ISABEL YESTE NAVARRO *

Resumen

En este texto se recogen las principales transformaciones urbanas llevadas a cabo en el entorno del edificio del Teatro Principal de Zaragoza, desde su construcción en 1799 hasta nuestros días. Entre el teatro y su entorno urbano se ha dado siempre una relación muy estrecha, de tal manera que las reformas efectuadas en uno u otro han modificado la morfología de ambos.

In thist text, the principal urban transformations that have been done in the area of influence of the building of the Teatro Principal of Zaragoza, from his construction in 1799 from ours days, are retired. The relation between the theatre and his urban zone always has been narrow so that, the reforms that have been done in one or another has modified the form of both.

* * * * *

El Teatro Principal de Zaragoza se localiza en la manzana situada entre las calles de Don Jaime I, del Coso y de Eusebio Blasco y plaza de José Sinués. Esta ubicación resulta muy próxima a la del que posiblemente fuera el primer teatro zaragozano: el teatro romano sito en la calle de la Verónica¹.

El teatro actual —fruto no obstante de un gran número de remodelaciones que lo han ido transformando radicalmente— se inauguró el 25 de Agosto de 1799². El nuevo Teatro de Comedias se construyó en

* Profesora Asociada de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre urbanismo contemporáneo en Aragón.

¹El teatro romano de Zaragoza fue construido bajo el mandato de Tiberio. Ocupaba un espacio de cuatro manzanas que le había sido reservado desde época de Augusto en la *regio antica dextrata*. Seguía el esquema del teatro de Marcelo en Roma.

BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS CABEZA, G.: *Cesar Augusta, ciudad romana*. Vol. 2.º de *Historia de Zaragoza*. Zaragoza: Edita Ayuntamiento de Zaragoza y C.A.I., 1998, p. 47.

²No se incluyen en este texto las transformaciones llevadas a cabo en el edificio del Teatro Principal, ya que las mismas son objeto del minucioso estudio realizado por Amparo Martínez Herranz que se incluye en este mismo volumen de la revista *Artígrama*; estudio, por otra parte, que se completará en breve con la presentación de su tesis doctoral sobre los espacios de ocio en Zaragoza. De esta manera, cuando nos refiramos a las citadas reformas no será sino en consideración a la influencia de éstas en el entorno urbano del edificio.

el lugar que ocupaban los graneros de la ciudad —frente a donde se situaba el antiguo teatro del Hospital, incendiado en 1778—, tras un largo periodo en el que la búsqueda de una nueva ubicación para estos graneros fue determinante³.

La manzana en la que se edificó el nuevo teatro difería formalmente de manera considerable con la actual. Sus límites por el Sur, Este y Oeste eran prácticamente los mismos que ahora, esto es, las calles del Coso, Graneros —del Teatro posteriormente y de Eusebio Blasco actualmente— y D. Jaime I respectivamente. En estos flancos, las modificaciones han consistido fundamentalmente en la rectificación y construcción de nuevas fachadas. Es sin embargo en el límite Norte en donde se han producido las mayores transformaciones, siendo éste en 1799 la plazuela del Refugio —posteriormente del Teatro— y el callejón de la China —después integrada en la calle de la Verónica—.

El entorno urbano que lo acogió formaba parte de la antigua judería «cerrada» de Zaragoza. Ésta se componía de calles «estrechas y lóbregas, sucias y sin higiene», dos únicas puertas la comunicaban con el resto de la población⁴. A partir del siglo XV se abrieron nuevos trenques o portillos, algunos de los cuales se sitúan en torno a la manzana que aquí se trata: Trenque del Tesorero —en la embocadura al Coso de Eusebio Blasco—, Cierre del Corral de Pelliceros —en la embocadura al Coso de la calle de D. Jaime I— y Postigo de San Gil —aproximadamente en el inicio de la desaparecida calle de Valentín Zabala—. Abundaban en la judería las calles estrechas y sin salida de carácter semiprivado, con trazados quebrados de los que son un buen ejemplo la actual calle de Zaporta, o las desaparecidas del Peral, de la Sartén, del Laberinto, de la Red o de Salamón Bernabéz —de donde arrancará posteriormente la calle de Zabala—.

Tras la expulsión de los judíos, la zona sufrió escasas modificaciones, manteniendo aquellos trazados quebrados que la caracterizaban y que hacían que la manzana del Teatro Principal tuviera inicialmente una forma extremadamente irregular, que iría siendo rectificadas con el tiempo. Quizá la intervención más sobresaliente de este periodo en la zona sea la construcción en la calle de San Andrés, junto a la plazuela del Refugio, de la iglesia del mismo nombre. Edificada sobre una anti-

³MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo: «Una aproximación al estudio del Teatro Principal de Zaragoza: el teatro nuevo de comedias de 1799» en *Artigrama*, 1993, n.º 10. Zaragoza, Revista del Departamento de H.º del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 403-422.

⁴CANELLAS LÓPEZ, Ángel: *La judería zaragozana*. Cuadernos de Zaragoza, n.º 2 (Separata del Boletín Municipal de Zaragoza. Año XV, n.º 37, 1.º y 2.º trimestre de 1974). Zaragoza: Edita Ayuntamiento de Zaragoza, 1976, p. 7.

gua sinagoga y hoy desaparecida⁵, podemos inscribirla en el gótico-mudejar, con una sóla nave y ocho capillas laterales⁶.

Cuando se inaugura el Teatro Principal, la situación de la zona no difería sustancialmente de esta bajomedieval ya descrita. La ciudad se dividía en cuatro cuarteles con ocho barrios cada uno, según la división administrativa realizada por el Conde de Aranda en 1769, vigente hasta mediados del siglo XIX⁷. Así el nuevo Teatro de Comedias estaba situado en el Barrio de San Andrés —Cuartel de la Seo—, uno de los más pequeños de la ciudad y limitado por las calles del Coso, Nueva de San Gil —D. Jaime I—, de San Jorge y de San Cristóbal —Pardo Sastrón—. La población residente en el barrio —compuesta fundamentalmente por artesanos y estudiantes—⁸ era en el censo de 1723 de 256 hab. —0,9% de la población total de Zaragoza (29.601 hab.)— y el número de casas ascendía a 55⁹.

Un decenio tras su inauguración tienen lugar los Sitios de Zaragoza, estos incidieron sustancialmente en el desarrollo urbano posterior de Zaragoza. Las destrucciones por parte de los ejércitos franceses fueron considerables y de forma masiva en el entorno del teatro en donde colocaron un gran número de «hornillos»¹⁰, rompiendo así los frentes hacia el interior de la ciudad¹¹. No parece sin embargo que el Teatro Principal sufriera graves destrucciones, ya que con motivo de la entrada del mariscal Suchet, gobernador del Reino de Aragón, en Zaragoza el

⁵A comienzos del siglo XX su estado de conservación era bastante lamentable, lo cual «obligó» en 1931 a su demolición. Sus altares y muebles se trasladaron a otras parroquias.

LACARRA DUCAY, M.^a C.: «Iglesia parroquial de San Valero» en *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*. Zaragoza: Edita Ayuntamiento de Zaragoza, 1991, p. 551.

⁶*Guía de Zaragoza 1860*. Zaragoza: Ediciones facsímiles, Librería General, 1985, p. 386.

⁷JIMÉNEZ, M.^a Rosa: «Desarrollo urbanístico de Zaragoza desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX» en *I Ciclo de conferencias sobre la evolución histórico-urbanística de Zaragoza*. Vol. I. Zaragoza: Edita Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1982, pp. 35-46.

⁸Según el censo de Floridablanca de 1787 y sobre una población de 439 habitantes, el 29,9% eran artesanos y el 28,6% estudiantes. En este barrio se da porcentualmente el menor número de labradores de toda la ciudad —0,6%—. A partir de la construcción de la nueva casa de comedias la situación se modificó, ya que en el barrio fijaron su residencia un buen número de actores. (Datos censales recogidos la comunicación presentada por Antonio Moreno Almarcegui y Guillermo Pérez Sarrión a las *Cuartas Jornadas sobre el Estado actual de los estudios sobre Aragón* (Alcañiz, noviembre de 1981) de título: «Población y estructura social de Zaragoza en 1787: la distribución por estados y profesiones». Actas publicadas por el I.C.E., Universidad de Zaragoza, 2 vols., 1982).

⁹BLASCO MARTÍNEZ, Rosa M.^a: *Zaragoza en el siglo XVIII (1700-1770)*. Colección Aragón, n.º 6. Zaragoza: Edita Librería General, 1977.

¹⁰Es el término utilizado para designar un cajón lleno de pólvora que se enterraba y al cual se pegaba fuego cuando el enemigo había tomado el lugar en el que se hallaba.

¹¹*Plano que representa el estado en que quedó reducida la ciudad de Zaragoza después de haber sufrido un segundo Sitio...* (Zaragoza, 1808, Colección Particular). Reproducido en el libro *I Ciclo de conferencias sobre la evolución...* op. cit., vol. II, p. 25.

1 de Julio de 1810, el Ayuntamiento «...acordó (...) dar tres funciones de baile en el teatro»¹².

A pesar de ciertas reformas llevadas a cabo en el interior del teatro en la primera mitad del siglo XIX o la construcción de aceras en 1829, la situación del entorno del edificio no se modifica. Es ya en la segunda mitad cuando tienen lugar algunas de las transformaciones urbanas más interesantes llevadas a cabo en el entorno del Principal. La actual calle de D. Jaime I no se abrió al Coso hasta comienzos del siglo XVIII¹³. Hasta mediados del siglo XIX, la citada vía transcurría según un trazado irregular dividida en varios sectores independientemente denominados: de San Gil (Nueva y Vieja), de San Pedro, plaza de San Martín, de la Virgen del Rosario y de la Cuchillería. En 1857, el Ayuntamiento decidió rectificar las citadas calles, dándoles una alineación uniforme y nombre único, el de calle de D. Jaime I. Esta nueva alineación, se inició en la plaza de la Seo continuando hacia el Sur hasta el Coso, marcando una fuerte inflexión hacia el Oeste a partir de la calle de San Jorge de modo que no afectaba prácticamente a la alineación de la manzana del teatro. Esta rectificación implicó la demolición de un buen número de edificios, entre los que destaca la iglesia de San Pedro, situada en la antigua calle del mismo nombre y que viene a coincidir con el tramo de la calle de D. Jaime comprendido entre las calles de San Jorge y Mayor. La iglesia constaba de una nave con siete capillas e ignoramos su fecha de construcción, aunque algunas fuentes la sitúan a fines del siglo VI¹⁴.

Por Real Orden de 25 de Julio de 1846, se estableció que todas las poblaciones importantes del Estado procedieran a la redacción de un Plano Geométrico, dos años más tarde la obligación se extendió a todas las capitales de provincia y otras poblaciones que, además de ser «ricas

¹² ARMILLAS VICENTE, José A.: *La guerra de la Independencia y los Sitios*. Vol. 11.º de *Historia de Zaragoza*. Zaragoza: Edita Ayuntamiento de Zaragoza y C.A.I., 1998, p. 78.

¹³ En las excavaciones arqueológicas realizadas en la embocadura de la calle de D. Jaime I con la del Coso se localizó el núcleo de *opus caementicium* de la muralla romana, así el *cardo* no transcurría en este tramo en la dirección de la citada calle sino más al Oeste.

¹⁴ En el libro de Pascual Madoz: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Zaragoza. (Madrid, 1845-1850. Edición facsímil, Valladolid: Ámbito Ediciones, S.A. y Diputación General de Aragón, 1985, p. 318) se recoge la noticia de la construcción de la iglesia de San Pedro durante la ausencia del obispo Ciriaco, el cual regresó de Roma a Zaragoza en el año 599.

En torno a los últimos años de la década de los cincuenta del siglo XIX, se derribó la iglesia de San Pedro y el culto se trasladó a la cercana de San Juan el Viejo, pasando así ésta a desempeñar las funciones de parroquia. Igualmente esta iglesia de San Juan fue derribada en 1969 por iniciativa del arzobispado.

Guía de Zaragoza, 1860. Op. cit., p. 388.

FATÁS CABEZA, Guillermo: «Zaragoza desaparecida» en *Guía Histórico-Artística de Zaragoza...* Op. cit., p. 414.

y extensas, tuvieran elementos para su progresivo desarrollo». Estos planos geométricos afectaban únicamente a la ciudad intramuros, dejando a un lado los arrabales, pretendían definir con exactitud el espacio urbano, precisando alineaciones y fijando una jerarquización de viales en base a trazados de primer y segundo orden. En cumplimiento de la citada Orden, el Ayuntamiento de Zaragoza encarga al arquitecto municipal José de Yarza Miñana la formación de un plano geométrico para Zaragoza, lo cual realiza en 1860. En el citado plano se proponen importantes obras de alineación de calles, al igual que se recogen algunos proyectos ya realizados, u otros en fase de redacción, de apertura de nuevos viales. Este es el caso de la apertura de las calles de Alfonso I y Yedra¹⁵ —actual calle de San Vicente de Paúl— o de la alineación de la calle de D. Jaime I. Igualmente, se prevé un pequeño ensanche al sur de la ciudad, ensanche que, según el alcalde, resultaba de una «mezquindad» extraordinaria, y la formación de una nueva ronda perimetral con dos nuevos puentes sobre el Ebro.

En torno al edificio del Teatro Principal, el citado Plano Geométrico preveía —junto a la ya iniciada realineación de la calle de D. Jaime I— la apertura de una calle que, dividiendo la manzana del teatro en dos, permitiera una mejor comunicación entre la «muy comercial» calle de D. Jaime I y la de la Verónica —lo cual por otra parte permitía dotar al teatro de una nueva fachada, ya que la parte posterior del mismo venía a coincidir con el trazado de la nueva calle—, y también una ampliación del callejón de la China que pasaba a constituir así una prolongación de la calle de la Verónica.

En 1873, el teatro amplía su extensión sobre el plano alcanzando así hasta la calle de D. Jaime I. Esto, unido a la apertura en 1890 de la calle posterior ya mencionada —calle de Valentín Zabala—, dota al entorno de una nueva fisonomía. La apertura de la calle de Zabala abre nuevas perspectivas hacia la parte posterior del teatro, es entonces cuando Ricardo Magdalena Tabuenca plantea un proyecto de intervención integral en el edificio. Este ambicioso plan fue desestimado por el consistorio por falta de recursos económicos para su ejecución, no obstante, conforme al citado proyecto se construyeron una serie de estancias anexas en la parte posterior del teatro cuyo cierre fue «...una elegante fachada clasicista, articulada en tres alturas que distinguía el edificio de las construcciones circundantes»¹⁶, las obras se llevaron a

¹⁵ YESTE NAVARRO, Isabel: *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*. Zaragoza: Edita Institución Fernando el Católico, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1998, pp. 41-56.

¹⁶ VV.AA.: *Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza. Ricardo Magdalena*. Zaragoza: Edita

cabo entre mayo de 1891 y septiembre de 1896. El teatro adquiriría así un aspecto de construcción exenta que no había tenido hasta entonces, al igual que posibilitaba la creación de nuevas perspectivas urbanas hacia esta nueva fachada posterior.

También en 1876 se planteó el ensanche y alineación del callejón de la China, sin embargo este no llegó a realizarse hasta 1917, año en que el arquitecto municipal José de Yarza Echenique redacta el correspondiente proyecto de urbanización¹⁷. En él, se dota al callejón de una anchura constante de cinco metros, manteniendo la línea de los números pares y retrasando la de los impares hasta lograr la latitud inicialmente fijada; igualmente se rectifica el tramo de la calle de D. Jaime I comprendido entre el callejón de la China y la calle de San Jorge —con lo que queda finalmente alineado el último tramo de la citada vía¹⁸— y se amplía la calle de San Andrés hasta alcanzar la anchura fijada en el mencionado Plano Geométrico de la ciudad de 1861. Las comunicaciones internas de un sector tan «representativo» como éste habían quedado, según los criterios de la época, resueltas. Las edificaciones afectadas por la ampliación del callejón de la China eran dos —las cuales, según se dice en la memoria del proyecto, se encontraban en «regular estado de conservación»— ya que el resto del espacio estaba ocupado por solares.

A comienzos de los años 30 volvió a plantearse una nueva transformación para el edificio del Teatro Principal. Según los planos elaborados por el arquitecto jefe municipal Miguel Ángel Navarro Pérez en Septiembre de 1931, las reformas proyectadas afectaban a las fachadas de las calles del Coso y de Eusebio Blasco¹⁹, ya que se incorporaba a las dependencias del citado teatro el número 65 de la calle del Coso²⁰. Las transformaciones previstas no se realizaron finalmente, fueron, no obstante, de alguna forma recogidas posteriormente en el proyecto de reforma de los arquitectos Regino Borobio Ojeda y José Beltrán Navarro

Ayuntamiento de Zaragoza, BAU BAN, 1984. (Ver la ficha catalográfica correspondiente al Teatro Principal redactada por Amparo Martínez Herranz, p. 35).

¹⁷A.M.Z. Expediente n.º 593, año 1917. Armario 89, legajo 10, caja n.º 2.039.

¹⁸En torno al último cuarto del siglo XIX había sido ya rectificadas —y unificadas— la calle de D. Jaime I entre la plaza de la Seo y la calle de San Jorge; el tramo restante hasta el Coso en el lado de los pares —los impares estaban ya prácticamente alineados— se hizo posteriormente en varias fases. La primera tuvo lugar a partir de 1863 cuando José de Yarza Miñana construyó el edificio situado entre la calle de D. Jaime I y el callejón de la China. La segunda se logra con la construcción de la nueva fachada del Teatro Principal a esta calle. Finalmente el tramo queda completo con el proyecto de rectificación de José de Yarza Echenique de 1917.

¹⁹Es precisamente a partir de 1931 cuando la antigua calle del Teatro pasa a llamarse de Eusebio Blasco, periodista y literato nacido en el propio Teatro Principal en 1844 y muerto en Madrid en 1903.

²⁰Dirección de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza. Sin signatura.

en 1937. Este proyecto plantea una transformación total del coliseo, manteniendo fundamentalmente la zona del escenario y la sala y alterando sustancialmente las dependencias anexas: vestíbulos, escaleras, pasillos, cuartos de artistas, etc., se incluye también la construcción de nuevas fachadas a las calles del Coso y de Eusebio Blasco²¹. Fueron construidas en piedra de sillería y ladrillo, presentan escasa decoración, acentuándose esta austeridad formal en la de la calle de Eusebio Blasco. Esta parquedad en la utilización de elementos ornamentales favorece la transición entre la sobria fachada principal y la clasicista y rica fachada posterior. Las nuevas obras se inauguraron el 1 de Octubre de 1940.

Estrictamente contemporánea a estas obras de reforma, fue la redacción por Borobio y Beltrán del Plan de Reforma Interior de Zaragoza de 1939. En él, se proyectó la rectificación y ampliación de la calle de la Verónica hasta una latitud constante de diez metros²². Esta ampliación se llevó a cabo retrasando el flanco correspondiente a los números impares, el lado de los pares se modificaba únicamente en la desembocadura de la calle a la plaza de la Verónica, retrasando igualmente su frente y dotando así de uniformidad a la citada plaza. Con esta rectificación se reestructuraba el espacio angular comprendido entre las calles de San Andrés y de la Verónica²³ y se habilitaba para la construcción de nuevos edificios el lugar ocupado por el antiguo teatro romano²⁴.

La ampliación de la calle de la Verónica permitía una perspectiva más amplia hacia la fachada posterior del Teatro Principal, aunque ésta se tuviera según un eje próximo al de la misma fachada y así su visión se hiciera todavía en escorzo.

En la década de los sesenta, la calle de la Verónica presentaba dos tramos bien diferenciados: el primero, junto a la calle de D. Jaime I, con una anchura de cinco metros y un trazado bastante quebrado; el segundo, con diez metros y alineada con la calle de Zabala. Esta irregularidad, y la necesidad de crear un eje fluido entre las calles de D. Jai-

²¹No es fácil dar una fecha concreta para el proyecto de Borobio y Beltrán, ya que el mismo fue fruto de un largo proceso de elaboración en el que constan planos fechados en mayo y octubre de 1937, rectificadas posteriormente en agosto de 1939. Dirección de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza. Sin signatura.

²²YESTE NAVARRO, Isabel.: *La reforma interior...* Op. cit., pp. 25-40.

²³El espacio comprendido entre las calles de la Verónica y de San Andrés estaba ocupado por la iglesia de este mismo nombre. Al ser derribada a comienzos de la década de los treinta, el vacío existente no había sido todavía cubierto.

²⁴El solar en el que se ubicaba el antiguo teatro romano estaba cubierto por antiguas edificaciones acordes a un parcelario de gran estrechez. La búsqueda de mayor prestancia para las construcciones de la zona «aconsejó» la demolición de estos edificios y su sustitución por otros de mayores proporciones. Finalmente esta sustitución no se llevó a cabo y han quedado a la vista las ruinas del citado teatro romano, que han sido objeto de estudio.

me I y Verónica, condicionó la decisión por parte del Ayuntamiento de demoler la manzana triangular comprendida entre las calles de la Verónica, de D. Jaime I y de Zabala. El espacio vacío tuvo inicialmente una función imprecisa, finalmente el Plan General de Ordenación Urbana de 1968, redactado por el arquitecto Emilio Larrodera López, fijó su uso como espacio libre, esto es, no edificable²⁵. La zona posterior del teatro quedará así totalmente transformada con la formación de la plaza de José Sinués.

La eliminación de las edificaciones situadas en la calle de Zabala permitió que la fachada posterior del teatro gozara de un protagonismo que no había tenido hasta entonces, ya que hacia la misma se abrían nuevas perspectivas.

Por otra parte, las cubiertas del escenario, que no podían verse desde la antigua calle de Zabala, quedaban ahora a la vista al ampliar en gran medida el ángulo de visión de la fachada posterior. Para solucionar este «problema», la Delegación del Teatro Principal encargó al Servicio de Edificación municipal un proyecto de «adecentamiento y realce de las fachadas posteriores» del citado teatro. Así, José Beltrán redactó en diciembre de 1968 un proyecto en el que como coronación de la citada fachada se construyera una balaustrada y un frontis clasicista que ocultara las cubiertas del escenario²⁶. Igualmente se contemplaba la colocación de estatuas alegóricas, el escudo de la ciudad y el enriquecimiento con «materiales nobles» de otros elementos de la fachada.

El nuevo espacio formado en la parte posterior del teatro se entendió como una «plaza» desde el principio, sin embargo, necesitaba de unas características que la diferenciaran del resto, que la configuraran como un espacio individualizado y dotado de carácter. Con este propósito se iniciaron las obras de formación de la plaza de José Sinués en Julio de 1969²⁷, teniendo una importante continuación en 1976.

En septiembre de 1976, la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja —Ibercaja— propuso al Ayuntamiento la colocación en la plaza de un monumento conmemorativo en memoria de José Sinués Urbio-la²⁸. El proyecto, redactado por los arquitectos Manuel Ramos San Mar-

²⁵A pesar de que en varias fuentes consultadas se fija la fecha de 1960 para la demolición de la manzana situada entre las calles de la Verónica, de Zabala y de D. Jaime I, en los planos correspondientes al *Estado actual* del P.G.O.U. de 1968, ésta se refleja todavía en pie.

²⁶Dirección de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza. Sin signatura. Memoria fechada a 9 de diciembre de 1968.

²⁷*Heraldo de Aragón*. 12 de julio de 1969, p. 5.

²⁸José Sinués Urbio-la (Zaragoza, 1894-1965). Doctor en Historia, desempeñó entre otros cargos el de director de la C.A.Z.A.R. desde 1933 hasta la fecha de su muerte, igualmente fue elegido presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

tín y José Luis Tabuena Huerta, proponía una actuación en dos partes²⁹. La primera consistía en un monolito con un busto en bajo relieve de José Sinués, la segunda en dos rampas ascendentes entrelazadas rematadas por una escultura realizada por Pablo Serrano. El conjunto se asentaba sobre una base cilíndrica única que no sólo armonizaba ambas partes, sino que pretendía también una mejor integración del mismo en el entorno. Todo ello colocado en el centro de un amplio parterre.

En 1984 se propuso una nueva remodelación del Teatro Principal y con ella, la del espacio que en mayor medida a estado unido al coliseo zaragozano: calle de la Verónica-plaza de José Sinués —recogiendo bajo estas denominaciones aquellas otras que esta zona posterior ha tenido—; porque, si bien es cierto que la fachada principal del teatro siempre ha estado en el Coso —calle a la que «siempre» se asomó este Teatro de Comedias—, posiblemente el espacio en el que el edificio haya tenido una mayor trascendencia sea el de su fachada posterior, quizá porque es aquí donde está la entrada de actores, tramoyistas, carpinteros...o porque aquí se descarga el atrezzo que habrá de «vestir» el escenario.

Con la remodelación de la plaza de José Sinués, proyectada por el arquitecto José Manuel Pérez Latorre en 1986, se pretendía dotar a la obra de Pablo Serrano de un mayor protagonismo en el seno de la plaza y enlazar ésta de forma más estrecha con la fachada posterior del teatro. Para ello se propuso inicialmente la formación de una plaza que abarcara la totalidad del espacio posterior del Principal. En ella se proyectó colocar un estanque circular de doce metros de diámetro en el que tangencialmente se colocaran la escultura y el monolito dedicados a José Sinués. En la zona más próxima al teatro se preveía la colocación de unos bancos de granito, fundición y bronce, «fuertemente figurativos» y de gran «carácter». Así el objetivo principal del proyecto era para Pérez Latorre «...invertir el proceso y hacer que la plaza surja del Teatro y no al revés, como ha sucedido hasta ahora...»³⁰.

Esta propuesta inicial fue modificada considerablemente en Marzo de 1988. En el proyecto definitivo, también del arquitecto José Manuel Pérez Latorre, se pretendía que la relación entre el teatro y la plaza de José Sinués fuera lo más estrecha posible, plasmando visualmente la subordinación existente entre ésta última y el primero³¹. De esta forma, se intentó liberar la mayor cantidad de espacio posible, de manera que la fachada del Teatro Principal quedara libre, acentuándose así su ca-

²⁹ Dirección de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza. Sin signatura.

³⁰ A.M.Z. Expediente n.º 907.917, año 1986. Caja n.º 29.946.

³¹ Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza. Expediente n.º 127, año 1988.

rácter monumental. La plaza quedaba «aislada» del tráfico de la calle de D. Jaime I con la colocación del conjunto conmemorativo a José Sinués y una fuente de planta rectangular realizada en granito gris, según una línea paralela a la citada calle. Para iluminar la fachada se colocó, en el extremo opuesto, una línea de trazado curvo de farolas entendidas más como un objeto escultórico que como uno funcional, ya que creaban «una especie de bóveda visual, que cierra la fachada opuesta al Teatro». Junto a estas farolas se colocaron una serie de bancos reducidos a la mínima expresión, plano sobre soporte, y una línea de árboles como continuidad a la acera de la calle de la Verónica³².

Es importante señalar como en esta última reforma el espacio urbano es tratado de forma bien distinta según uno u otro proyecto. Mientras que el primero se acentúa la centralidad en el área de la plaza, en el segundo se incide en las líneas tangentes a la misma. El objetivo final es evidente en ambos casos: subrayar la presencia de la plaza como espacio urbano propio en el primero y subordinar dicha plaza a la monumental fachada del teatro en el último. Interesante modificación que nos muestra dos concepciones distintas de «hacer» ciudad, a pesar de ser ambos proyectos del mismo autor.

En la actualidad no se prevén cambios considerables en la zona, quizá el más próximo y el único que puede modificar de alguna forma el espacio físico entorno al Principal es la consolidación y restauración de los restos del teatro romano de la calle de la Verónica. En cualquier caso, no existen en las previsiones contempladas en el Plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza una interrelación entre ambos espacios, por lo que no parece que el entorno del Principal sufra cambios notables.

El entorno del Teatro Principal es en la actualidad la consecuencia lógica de un espacio que se ha ido transformando en función de un edificio representativo que le ha dado un sentido peculiar y distinto. En un primer momento el edificio se construyó de forma provisional, adaptándose sin más al solar del antiguo granero de la paja. Poco a poco va perdiendo este carácter transitorio y va adquiriendo importancia en sí mismo, a partir de este momento sería el espacio el que se adaptaría en función de sus necesidades. Dos, o si se quiere tres, son los momentos claves para el entorno urbano del Principal y todos ellos tienen como referente su fachada posterior. El primero tiene lugar en el último

³² Si importante fue la reforma de la plaza de José Sinués no lo fue menos la de la fachada posterior del Teatro Principal, ya que en ella se eliminaron los añadidos introducidos en 1968 por José Beltrán y la sustitución del frontón de cierre por un elemento cúbico de carácter mucho más neutro y respetuoso con la fachada preexistente.

cuarto del siglo XIX cuando se abre la calle de Valentín Zabala y se rectifican las de la Verónica y de D. Jaime I. En base a sencillos trazados geométricos, el edificio del Teatro Principal fue adquiriendo la forma de la construcción exenta que nunca ha sido. A una estrecha fachada en el Coso, se fueron sumando dos laterales y una posterior, casi como si el teatro ocupara la totalidad de la manzana y no sólo la mayor parte de ella.

El segundo y como ya se ha dicho, si se quiere, tercer momento tiene lugar en los años sesenta y ochenta de nuestro siglo con la formación y reconstrucción de la plaza de José Sinués. Si en un primer momento la apertura de una calle posibilitó la construcción de una fachada monumental, la aparición de un espacio vacío condicionó su remodelación. No fue ésta, sin embargo, la influencia dominante, ya que en ambos casos la fachada posterior del teatro se impuso finalmente al espacio urbano, dotando de funcionalidad a la recién abierta calle de Zabala y obligando en los años sesenta, a la transformación en plaza de una vasta extensión vacía. Quizá no se haya avanzado mucho y no hayamos hecho sino recuperar sin más la vieja plazuela del Teatro, no obstante ahora este espacio urbano es, bien o mal, el reflejo de nuestro tiempo.

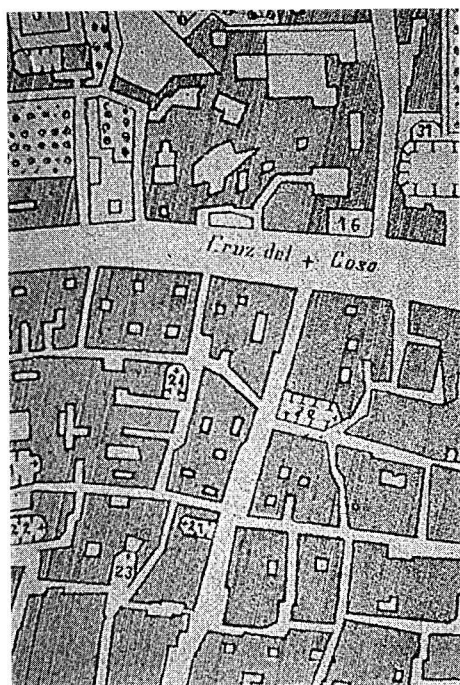


Fig. 1. Plano de Zaragoza en 1769 de Carlos Casanova. Fragmento, entorno del Teatro Principal antes de su construcción.

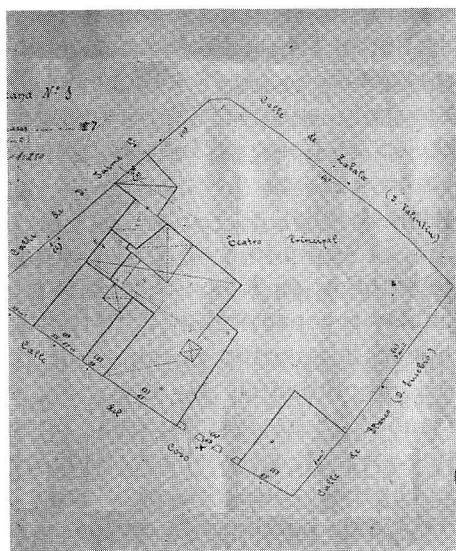


Fig. 2. Parcelario de Zaragoza de Dionisio Casañal (1898). Manzana comprendida entre las actuales calles de D. Jaime I, Coso y Eusebio Blasco y plaza de José Sinués.

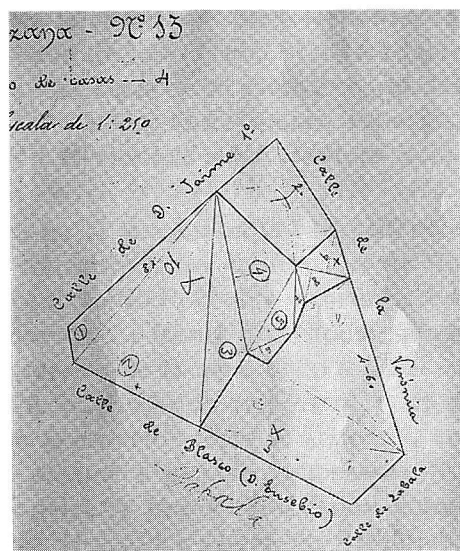


Fig. 3. Parcelario de Zaragoza de Dionisio Casañal (1898). Manzana comprendida entre las antiguas calles de D. Jaime I, Valentín Zabala y Verónica, hoy sustituidas por la plaza de José Sinués.

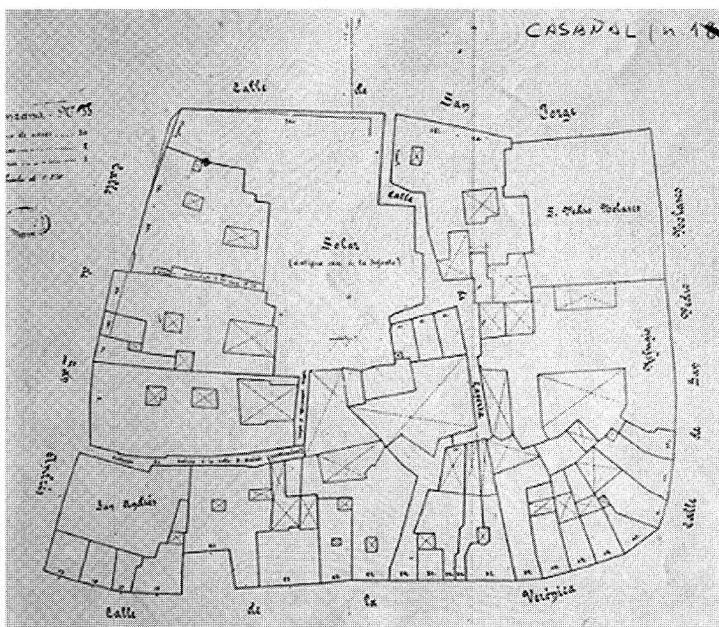


Fig. 4. Parcelario de Zaragoza de Dionisio Casañal (1898).
Manzana comprendida entre las actuales calles de San Andrés,
de la Verónica, de San Pedro Nolasco y de San Jorge.

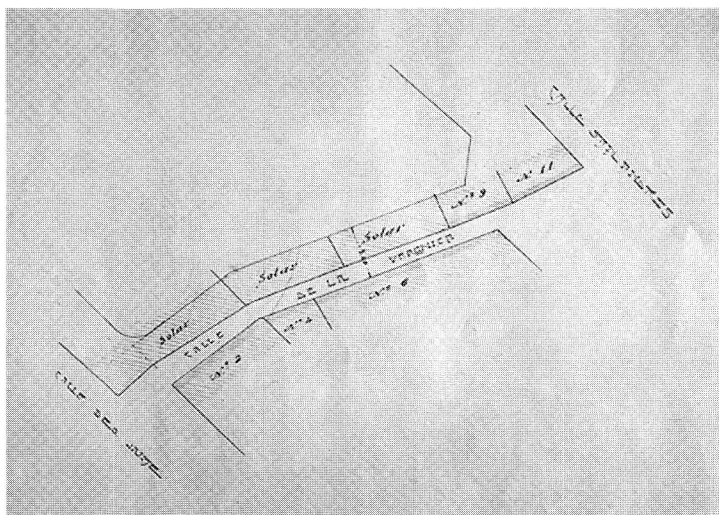


Fig. 5. Plano de alineación y ensanche de la calle de la Verónica.
José de Yarza, 1917.

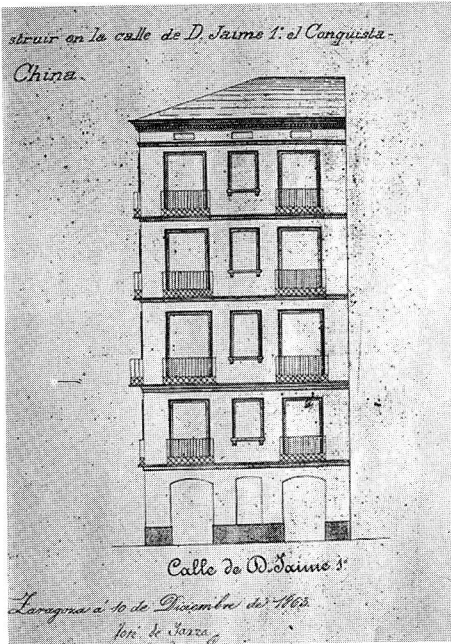


Fig. 6. Casa proyectada por José de Yarza en 1863 para Francisco Fita en la calle de D. Jaime I angular al callejón de la China.

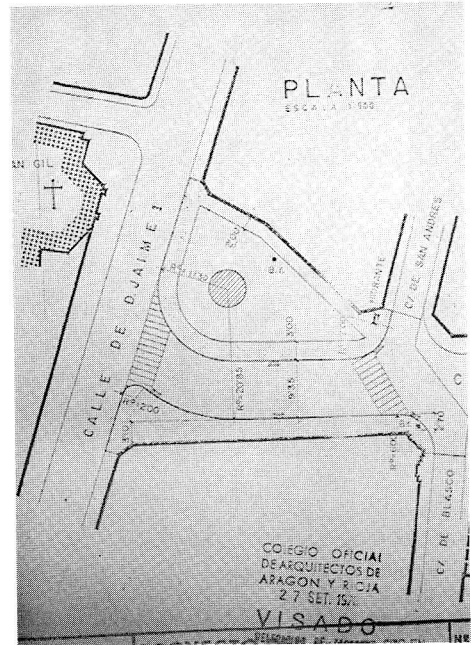


Fig. 7. Plaza de José Simués. Manuel Ramos y José Luis Tabuenca, 1976, plano de situación.

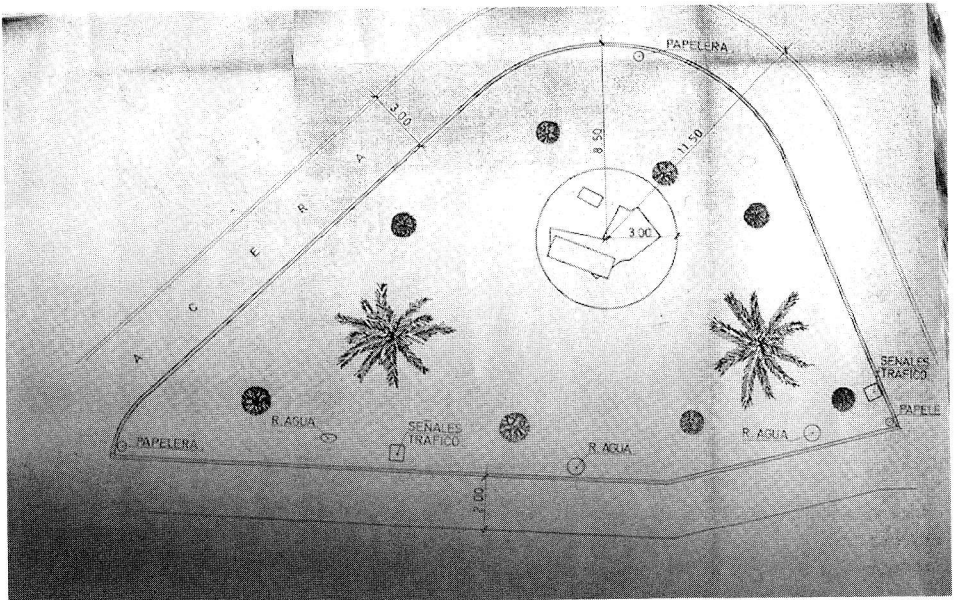


Fig. 8. Plaza de José Simués. Manuel Ramos y José Luis Tabuenca, 1976, plano de detalle.



Fig. 9. Vista de la plaza de José Sinués antes de la reforma de José Manuel Pérez Latorre.

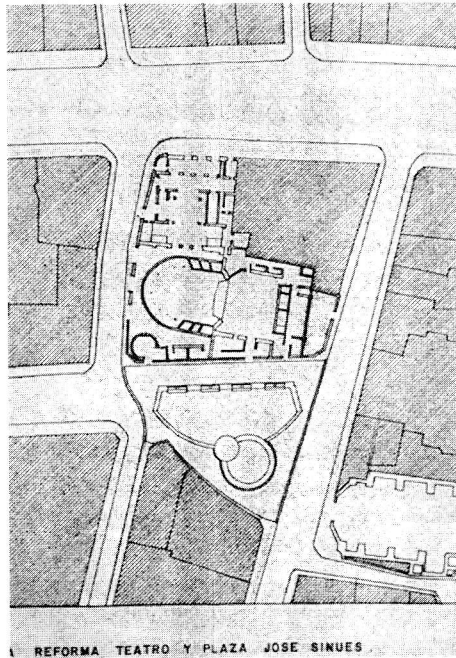


Fig. 10. Reforma de la plaza de José Sinués de José Manuel Pérez Latorre, primera propuesta 1986.

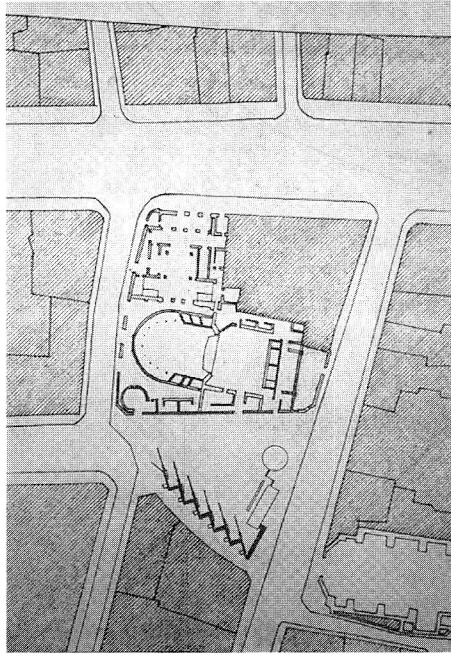


Fig. 11. Reforma de la plaza de José Sinués de José Manuel Pérez Latorre, proyecto definitivo 1988.

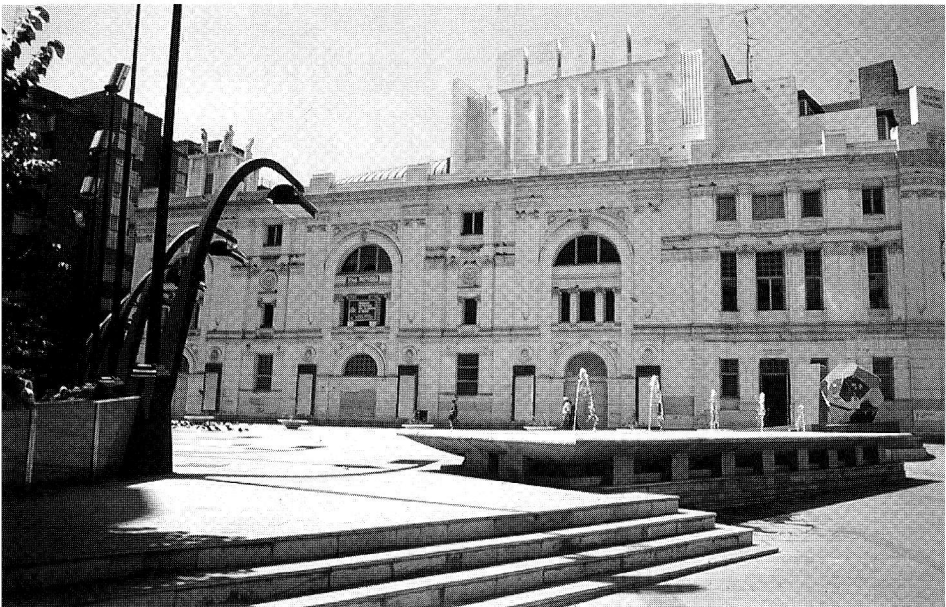


Fig. 12. Vista de la plaza de José Sinués tras la reforma de José Manuel Pérez Latorre.